



# Árboles, memorias y representaciones en las disputas por paisajes e identidades en Valle de Uco, centro-oeste argentino

*Trees, memories and representations in the disputes over landscapes and identities in Valle de Uco, central-western Argentina*

Luis Mafferra<sup>1</sup>, Leticia Saldi<sup>1</sup> y Laura Besio<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales (IANIGLA), CONICET. Instituto de Arqueología y Etnología Salvador Canals Frau, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo (FFyL-UNCuyo). E-mail: [luismafferra@gmail.com](mailto:luismafferra@gmail.com), [lsaldi@mendoza-conicet.gov.ar](mailto:lsaldi@mendoza-conicet.gov.ar)

<sup>2</sup> IANIGLA-CONICET. Liceo Agrícola y Enológico Domingo F. Sarmiento, UNCuyo. E-mail: [lbesio@laevirtual.uncu.edu.ar](mailto:lbesio@laevirtual.uncu.edu.ar)

## Resumen

*A partir de concebir a la vegetación como compuesta por sentidos, representaciones e historias, en el presente artículo exponemos y problematizamos cómo determinados árboles y arbustos están inmersos en tramas desiguales de construcción de identidades étnicas y paisajes. A través de un estudio que relaciona la labor etnográfica con la búsqueda de fuentes históricas y artículos periodísticos actuales, indagamos en las memorias y las representaciones que se construyen sobre el manzano, el chañar, el chacay y la rosa mosqueta situados en el centro-oeste de la provincia de Mendoza. Postulamos que esta vegetación activa y construye memorias que catalizan la inclusión, jerarquización o resistencias de identidades étnicas y de los paisajes a los que está asociada. Nuestra área de estudio se sitúa junto a la cordillera frontal de Los Andes, en una de las primeras zonas irrigadas del Valle de Uco, la cual, hacia las tres últimas décadas viene experimentando un proceso de extranjerización y concentración de la tierra y el agua y de reactualización del imaginario europeo-civilizatorio promovido por el estado provincial desde fines del siglo XIX.*

**Palabras clave:** Plantas; Patrimonio histórico y natural; Formaciones de alteridad; Jerarquización territorial y socioambiental.

## Abstract

*Starting from conceiving the vegetation as composed of meanings, representations and stories associated with it, in this article we expose and problematize how certain trees and bushes are immersed in unequal meshworks of construction of ethnic identities and landscapes. Through a study that relates ethnographic work with the search for historical sources and current newspaper articles, we investigate the memories and representations that are built on an apple tree, chañar, chacay and sweetbriar rose located in the center-west of the province of Mendoza. We postulate that this vegetation activates and builds memories that catalyze the inclusion, hierarchization or resistance of ethnic identities and the landscapes to which they are associated. Our study area is located next to the front mountain range of the Andes, in one of the first irrigated areas of the Uco Valley, which, for the last three decades, has been experiencing a process of foreignization and concentration of land and water and of updating the European-civilizing imaginary promoted by the provincial state since the end of the 19th century.*

**Keywords:** Plants; Historical and natural heritage; Formations of alterity; Territorial and socio-environmental hierarchization.

## Introducción

Desde la perspectiva moderna, la vegetación es asociada a la naturaleza y su estudio a las ciencias naturales. Bajo el binomio naturaleza-cultura, los árboles fueron tema de preocupación de la biología e ingenierías o de la planificación urbana. Por su parte la etnografía se interesó en cómo estas plantas fueron utilizadas o comprendidas

en diversos contextos culturales no occidentales (Rival, 1998), resultando más raros los trabajos donde el objeto de estudio sea nuestra naturaleza, en especial para sociedades marcadas por procesos coloniales. En este caso, nos interesa lo que se ha denominado el "tráfico" entre lo que históricamente conocemos como naturaleza y cultura (Haraway, 2013: 15). En especial, observar cómo estos dominios ontológicos y campos disciplinares



pretendidamente asépticos se inter-afectan en contextos particulares. Así, proponemos comprender los discursos de etnicidad y naturaleza como artefactos históricos que se desarrollan entrelazados, proporcionando los recursos para expresar identidades y justificar desigualdades (Moore *et al.*, 2003: 2). En lo específico, los árboles han acompañado procesos de colonización, de conquista e incluso motivado identidades étnicas y nacionales (Alonso, 1994; Garner, 2004; Jones, 2011; Mafferra, 2018; Mafferra *et al.*, 2023; Skewes, 2019). En el texto “Naturalizando la Nación...” se argumenta cómo algunos árboles (definidos como exóticos en Ciudad del Cabo, Sudáfrica), sirven para catalizar miedos y ansiedades profundas sobre lo extraño y extranjero, dando lugar a “una nueva forma post-racista de racismo”, la que “plasmada en el lenguaje de la autoctonía y de la naturaleza importada, viene a coexistir sin fisuras con la cultura transnacional de los derechos universales” (Comaroff y Comaroff, 2002: 122).

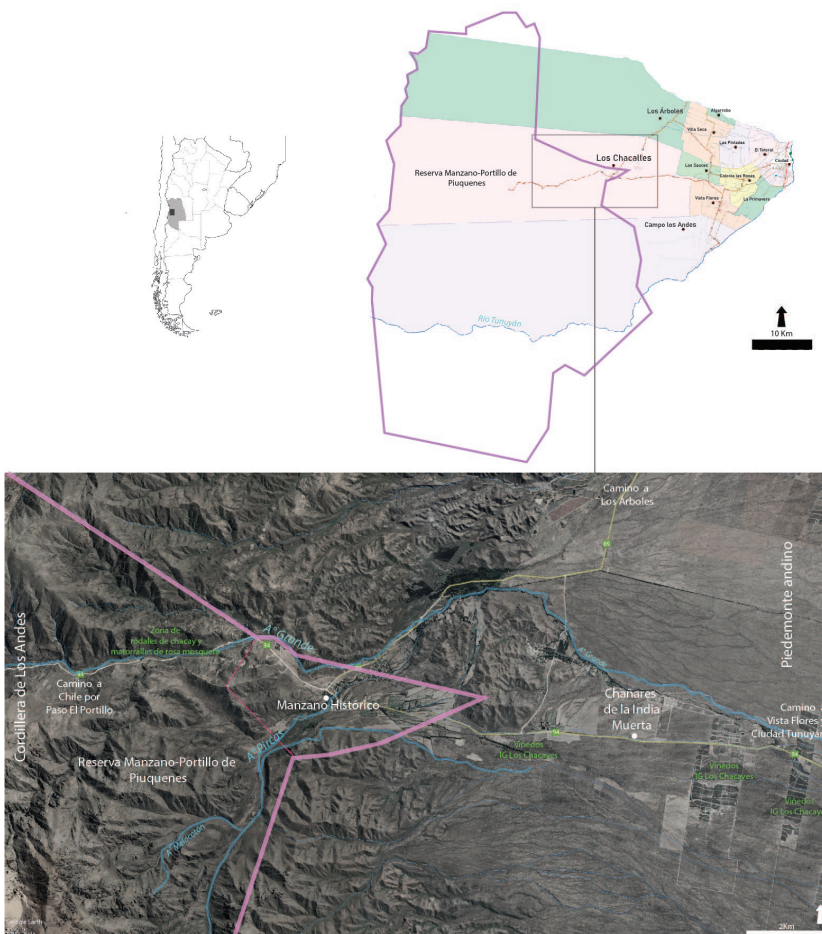
Por lo tanto, y lejos de concebir a la vegetación como desprendida de significados, nuestro objetivo es analizar cómo cuatro árboles y arbustos condensan un tipo determinado de relación socioambiental, vinculándose con identidades y paisajes atravesados por las disputas de poder y la construcción de hegemonía en la región. Se trata del manzano (*Malus domestica*), el chañar (*Geoffroea decorticans*), el chacay (*Ochetophila trinervis*) y la rosa mosqueta (*Rosa canina* y *R. rubiginosa*). Buscamos argumentar cómo cada uno resulta clave en la producción de memorias y sentidos de lugar que se vinculan a la configuración de identidades. Para ello, consideramos que estos árboles conforman un paisaje activo, siendo actantes en el sentido de Latour (2005), es decir con capacidad de movilizar relaciones humanas, instituciones, valores o sentidos y disputas por su control. Como hipótesis consideramos que, en el contexto regional, los árboles y arbustos mencionados se vuelven clave en la producción de memorias e identidades étnicas desiguales y jerarquizadas. Proponemos que en este proceso estas plantas conformaron paisajes cuya experiencia contribuye a naturalizar un conjunto de memorias y valores hegemónicos y que, al hacerlo, logran perdurar en el tiempo.

Nuestro análisis se sitúa en el centro-oeste de la provincia de Mendoza, en la zona actualmente conocida como Valle de Uco u Oasis Centro, comprendida por los departamentos de Tunuyán, Tupungato y San Carlos (Figura 1). En esta región la potencia de las plantas como referentes de lugar es evidente en la toponimia, ya que, tanto en el pasado como en el presente, sobresalen localidades cuyos nombres asignan árboles o sus frutos tales como Los Árboles, El Melocotón, Sauce, o Algarrobo. Entre estos se encuentran también algunos relativos a las plantas que analizamos en este trabajo y que a razón de diversos procesos de patrimonialización se han ido enredando a memorias y prácticas; y construyendo

lugares actualmente característicos. En primer lugar, Los Chacayes es el nombre del distrito donde se desarrolló nuestro trabajo de campo. Este distrito comienza en la zona de piedemonte del departamento de Tunuyán y limita al oeste con la República de Chile, al norte con el distrito de Los Árboles y al sur con el de Campo Los Andes. Se trata de una zona habitada desde el periodo prehispánico, que desde el siglo XVII funcionó como estancia de engorde de ganado vacuno y como un importante paso cordillerano desde ese periodo hasta las primeras décadas del siglo XX (Gascón y Ots, 2020). En segundo lugar, El Manzano es mencionado por primera vez en 1733, como una estancia dentro de Los Chacayes, también conocida por el nombre indígena Priunante. Actualmente es la zona más poblada del distrito, la cual tomó relevancia a partir de la década de 1930, cuando un grupo de vecinos del Valle de Uco propuso resaltar un árbol de manzanas al que le atribuyeron ser testigo del paso de San Martín; “uno de los líderes más importantes de las guerras por la independencia hispanoamericana y principal figura de la historia nacional”. Desde entonces se conoció como El Manzano Histórico (en adelante MH) (Saldi *et al.*, 2023). Paralelamente a la importancia histórica, en 1994 se declaró la zona como Área Natural Protegida denominada MH. Finalmente, en 2012, la zona de reserva se amplió bajo el nombre “Manzano-Portillo de Piuquenes” y abarca un amplio sector de la parte andina de los departamentos de Tunuyán y San Carlos (314600 ha.). Los Chañares de la India Muerta es un pequeño santuario junto al camino que se dirige al MH. Por último, un afluente del río Las Tunas, ubicado al norte del distrito de estudio se denomina “Arroyo Las Rosas”, así como al este se encuentra “Colonia Las Rosas”, ambos relacionados a la presencia de rosas silvestres.

El MH representa la referencia central entre estos lugares y es actualmente visitado tanto por baqueanos, lugareños y pobladores de los distritos vecinos; como por cientos de turistas de origen regional, nacional e internacional (Saldi *et al.*, 2023). El paisaje que se fue conformando en el MH está compuesto principalmente por árboles tales como pinos (*Pinus* spp.), álamos (*Populus nigra*, *P. alba*) y sauces (*Salix humboldtiana*). Periféricamente y menos visibilizados se encuentran los chañares (hacia el piedemonte en torno a los caminos y cauces temporales) y los chacayes (hacia la cordillera en torno a los ríos y arroyos). Junto a estos últimos, poblando las quebradas y laderas de las cuencas andinas prospera la rosa mosqueta. Estos ambientes valorados por distintos actores se encuentran además disputados entre grandes propiedades privadas cuyos inversores inmobiliarios proyectan la construcción de barrios privados, fincas, bodegas o restaurantes de élite (Pastor, 2020).

Sobre estas plantas, nos preguntamos ¿cómo se vinculan con memorias asociadas a temporalidades diversas?, ¿cómo participan en la definición de identidades étnicas?,



**Figura 1.** Mapa del Área de estudios, detalle de los distritos y lugares mencionados a lo largo del texto. Elaboración propia con base en Google Earth y la Cartografía de Ordenamiento Territorial, Municipalidad de Tunuyán.

**Figure 1.** Map of the study area, location of the districts and places mentioned throughout the text. Made by the authors based on Google Earth and the Territorial Planning Cartography, Municipality of Tunuyán.

¿cómo articulan su jerarquización? Para abordar estas preguntas relacionamos tres conceptos: paisaje, memoria e identidad. Concebimos al paisaje como un entramado material discursivo tejido desde diversas temporalidades (Ingold, 1993, 2017, 2021; Tilley y Daum, 2017). Estos paisajes contienen memorias y sentidos enredados en diversas materialidades, lugares o plantas. El vincularse con estas últimas, implica activar, practicar o experimentar de un modo particular, las memorias y representaciones que contienen, conformando agrupamientos de conocimientos y experiencias asociados a temporalidades diversas; que por eventuales deben ser continuamente recreados, negociados o disputados (Kulcher, 1993 en Curtoni *et al.*, 2003; Massey, 2005). En este proceso, circulan narrativas surgidas al experimentar el mundo a través del aprendizaje sobre el pasado, lo que desarrolla el sentido de lugar que generalmente sustenta la identidad (Curtoni *et al.*, 2003; Doumeq *et al.*, 2021); o por el contrario produce la alteridad (Gnecco, 2006).

Nuestra metodología toma elementos de la “etnografía arqueológica” (Hamilakis y Anagnostopoulos, 2009) y la “etnografía multiespecies” (Ogden *et al.*, 2013). En lo puntual, incluye un análisis reflexivo sobre el entramado político de la materialidad, el ambiente y el pasado (remoto o reciente) cuyas disputas se comprenden insertas en ensamblajes relacionales complejos donde

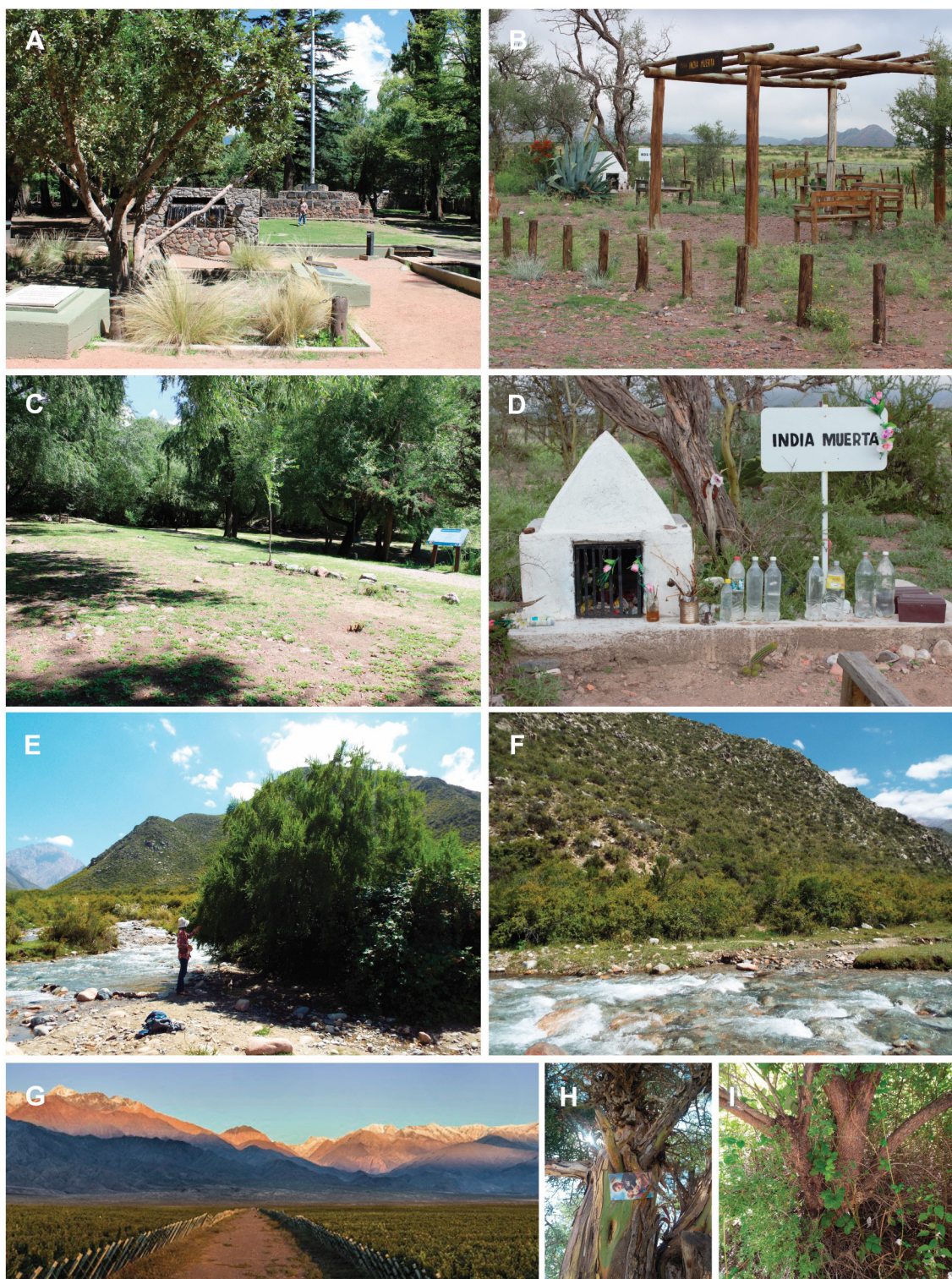
actores humanos y no humanos, mutuamente afectan sus procesos de vida y devienen en lugares y formas particulares de ser. Esta perspectiva se desarrolla a partir de un trabajo colectivo que llevamos adelante desde finales de 2020 hasta 2023. El mismo, integró múltiples técnicas como la observación participante y las entrevistas en profundidad, con pobladores y visitantes del MH y alrededores, especialistas en ciencias ambientales, guardaparques, entre otros<sup>1</sup> (Guber, 2001; Kirksey y Helmreich, 2010; Kusenbach, 2003). Así también, realizamos una pesquisa y análisis de documentos; especialmente de literatura histórica, fitogeografía y ecología regional, documentos técnicos ambientales y medios periodísticos locales (Diario Los Andes, Diario UNO, El Cuco Digital). Todas estas actividades son atravesadas por una atención permanente a las descripciones, percepciones o valoraciones sobre diversas plantas, lugares o paisajes y por las referencias temporales asociadas a cambios o continuidades.

### Ambiente e identidad en Mendoza

En el centro oeste argentino las formaciones provinciales

<sup>1</sup> Se obtuvo un consentimiento informado previo a cada entrevista, se explicaron las características, los objetivos y los resultados esperados de nuestro trabajo. Por los posibles conflictos de interés o disputas potenciales entre actores, en ningún caso se identifica a los informantes.





**Figura 2.** Plantas y lugares mencionados a lo largo del texto: a) Manzano Histórico, fuente y parque circundante; b) Chañares de la India Muerta; c) prados y arboledas del Manzano Histórico; d) ermita y ofrendas en India Muerta; e) chacay en Arroyo Grande; f) matorrales de rosa mosqueta en el Arroyo Grande; g) representación de viñedos en Los Chacayes (Foto Federico García, in Gil Juncal 2022); h) estampita ofrendada en la corteza de los chañares, India Muerta; i) rosa mosqueta protegiendo el fuste de un chacay.

**Figure 2.** Plants and places mentioned throughout the text: a) Historic Apple Tree, fountain and surrounding park; b) Chañares of India Muerta; c) meadows and groves of the Historic Apple Tree; d) hermitage and offerings in India Muerta; e) chacay in Arroyo Grande; f) sweetbriar rose thickets in Arroyo Grande; g) representation of vineyards in Los Chacayes (Photo Federico García, in Gil Juncal 2022); h) holy card offered in the bark of the chañares, India Muerta; i) sweetbriar rose protecting the trunk of a chacay.



de alteridad (Briones, 2005) se articularon con los discursos sobre el ambiente y afectaron en las políticas de uso del espacio y distribución hídrica (Escolar, 2022; Saldi, 2020). Puntualmente desde fines del siglo XIX en Mendoza, la desigual distribución del agua proveniente de los ríos de deshielo andino discrimina sectores irrigados, productivos y de concentración poblacional denominados "oasis", frente a espacios excedentes, desecados y degradados, con baja población y producción, denominados "desierto". Estos se han asociado además a valores e identidades contrapuestos: mientras los oasis se relacionan a una identidad dominante, étnicamente asociada a los descendientes de los inmigrantes europeos y los valores del desarrollo y el trabajo, el desierto se asocia a poblaciones indígenas y criollas vinculadas al atraso, al abandono y al pasado (Escolar *et al.*, 2012; Montaña *et al.*, 2005; Saldi, 2020).

Si bien se trata de paisajes construidos históricamente su contraste se ha naturalizado y en este proceso los árboles y las plantas han tenido un rol particular. Desde el periodo colonial se observa que los frutales introducidos son referencia de arraigo, identidad y vínculo con las generaciones pasadas; comienzan a ser evidentes percepciones y valoraciones contrapuestas respecto a la flora introducida por los colonos, frente a la flora autóctona (Mafferra y Marconetto, 2017). Este conjunto de sentidos cataliza en el último cuarto del siglo XIX, cuando se consolidan el estado provincial y su control sobre las tierras indígenas, el manejo público-privado del agua para el riego y consumo humano (Saldi, 2020) y la formación de paisajes forestales como símbolo de civilización (Ponte, 1999). Ello en paralelo a procesos extractivos de escala industrial en los bosques nativos de la provincia (Rojas *et al.*, 2009). En la actualidad, la deforestación junto a los procesos de desecación de las cuencas, materializaron el denominado desierto. La naturalización de este ambiente que se concibe como invivible da paso a que los oasis forestados se perciban como imprescindibles para que pueda existir la vida humana en la región, al tiempo que son referente de la identidad hegemónica provincial por relacionarse a la herencia europea, al trabajo, al desarrollo y un ejemplo del esfuerzo de sus habitantes en la "lucha contra la naturaleza" (Mafferra *et al.*, 2023; Saldi, 2015).

Este proceso se extendió y agudizó hacia finales del siglo XX cuando el gobierno provincial reconfiguró la matriz productiva hacia el mercado internacional, lo que implicó un aumento de la extranjerización de la tierra y una presión cada vez mayor tanto en las áreas irrigadas como en las áreas altas de las cuencas (Larsimont, 2016; Saldi y Petz, 2015). En este contexto, el control y seguimiento sobre la disponibilidad de agua en estos sectores se torna en un problema central en la discusión socioambiental regional; en especial, ante la consolidada tendencia negativa de caudal de los ríos durante las últimas décadas y de los modos en que el agua acumulada en la cordillera

es distribuida para distintos usos (Masiokas *et al.*, 2020; Pabón-Caicebo *et al.*, 2020). Esto ordena diversos actores sociales financieros, de gobierno y científicos que se orientan a la sustentabilidad de los cauces de montaña específicamente sobre los "servicios ecosistémicos", el ordenamiento del uso del suelo y las especies de plantas presentes en el territorio (Teruya, 2017).

## Árboles, memorias y representaciones en el Valle de Uco

### *El manzano, identidad nacional y descrédito local*

"...nos reunimos bajo el ramaje de este Manzano que tiene por gloria haber cobijado a nuestro gran prócer. Su valor histórico es indiscutible; su verdad, irrefutable; su existencia es tangible, su vejez probada..."  
(Scaravelli, 1940 en Lacoste, 1994: 24).

El manzano al cual hacemos referencia es probablemente el árbol más conocido de la provincia. Es visitado diariamente y durante todo el año por turistas nacionales e internacionales, así como por estudiantes de escuelas primarias y secundarias durante los periodos escolares. El mismo está rodeado y forma parte de un paseo hecho en honor al general San Martín el cual consiste en un camino de senderos rectos, con cordones de hormigón también rodeados de otros árboles, entre ellos pinos, álamos y algunos frutales. Acompañan este camino canales de riego y placas alusivas que van narrando la vida y obra del general. También de este paseo forman parte una muestra sanmartiniana, un pequeño museo histórico y de ciencias naturales y el monumento denominado "Retorno a la patria" (Figura 2A y 2C).

En este contexto, el manzano sería el único testigo del paso del general, un objeto vivo que logra ser un puente entre el presente y dos siglos atrás. Sus visitantes, al llegar al lugar rodean lentamente el manzano, caminando la mayor parte en silencio o haciendo comentarios en voz baja, el murmullo del agua está siempre presente mientras los turistas leen con atención las placas. Los lugareños y quienes viven en los distritos aledaños dudan de su veracidad, descreyendo de que hubiera un manzano cuando llegó San Martín. Otros indican que al manzano lo trajeron e incluso que plantaron un durmiente torneado para escenificar un tocón antiguo. En el mismo sentido, Lacoste (1994) reúne testimonios diversos, entre ellos el del destacado historiador provincial Draghi Lucero quien menciona que no existe evidencia documental sobre la existencia del árbol en relación al prócer. Otros, afirman que el árbol habría estado en otro lugar de difícil acceso y que por esto habría sido trasladado junto al camino. El historiador local Jorge Méndez (2016), recopila informantes que mencionan que lo habría plantado un arriero o que habría crecido silvestre. Piatelli (2012: 15), un historiador local abocado al estudio de San Martín en el Valle de Uco, va más allá y propone que se trataba de

un “manzano silvestre puesto allí, seguramente por la mano de Dios para servir de resguardo al gran capitán”. Como sugiere Méndez, los manzanos viven en promedio 60 años, por lo que, de haber existido el árbol y ser cierto que allí paró San Martín en 1823, difícilmente sea la misma planta que se patrimonializó un siglo después.

Más allá del debate sobre su pasado, este árbol se convirtió en objeto a preservar hacia la década de 1930, cuando un grupo de vecinos, encabezados por el médico Antonio Scaravelli, de herencia italiana, comenzó a intervenir el lugar y proponer se declare como patrimonio el árbol de manzanas donde San Martín, habría descansado a su regreso al país luego de las guerras de la independencia (Méndez, 2016; Saldi et al., 2023). Siguiendo a Blasco (2015), sabemos que los árboles históricos fueron un tópico común en la construcción del discurso nacional. En 1880 B. Mitre reseña la importancia del pino de San Lorenzo, relacionado a la batalla fundacional de las campañas militares patriotas. Mitre, conocía los ejemplos del “Tilo de Friburgo” y el “Roble de Guernica”, árboles cargados de gran poder simbólico para la construcción de identidades nacionales en Europa. Sobre esa base el manzano se relacionó a la identidad nacional, en un contexto donde se destacaba la figura del general San Martín como héroe nacional (Bragoni, 2019).

La patrimonialización del MH se basó en los testimonios del diario de Olazábal (2023: 60), quien fuera sobrino del general y quien lo recibiera a su regreso a Cuyo. Allí, dice que “en el Manzano pasaron la noche”. Si bien la cita refiere al Manzano como lugar, es decir la estancia colonial, e incluso aclara que San Martín “durmió bajo un pabellón de ponchos que se improvisó”, durante el proceso de patrimonialización se produjo el cambio del Manzano lugar, al manzano planta. Este, se argumentó por ser “el primer y único árbol que existiera a la salida del Paso del Portillo y que como tal era obligado abrigo de los viajeros”. Especialmente, se propone que el manzano habría servido al militar “triste y abatido, y convaleciente” para retomar fuerzas<sup>2</sup>. Piatelli (2012: 15) agrega que la sombra del manzano “los cobijó de los quemantes rayos solares del verano mendocino”. Scaravelli, en uno de sus discursos luego de la patrimonialización del árbol hacía hincapié en que el manzano “...se erguía lozano y fecundo entre las malezas de este panorama agreste...” (Lacoste, 1994: 28). La idea del manzano como única referencia de lugar y refugio es replicada en una maqueta del Paso el Portillo que se expone actualmente en el museo local, donde en las montañas vacías solo se observa el árbol y los refugios militares actuales.

Para la época (1930-1940) la figura del árbol de manzanas, estaba muy en sintonía con los principales intereses socio-económicos de la región. La zona que

<sup>2</sup> Scaravelli A.: Notas dirigidas al Dr. Levene, Presidente de la Comisión Nacional de Museo y Monumentos (1939, 1941). Expuestas en el Museo Retorno a la Patria.

fuera ganadera durante el periodo colonial y el siglo XIX (Ots et al., 2015); con la llegada de inmigrantes en lo que se denominó segunda ola migratoria (Paredes, 2004) implicó fuertes cambios en el Valle de Uco. Del auge de las estancias, la ganadería y el comercio hacia el Pacífico, se pasó a la formación de fincas con frutales dedicados al mercado hacia el Atlántico. La primera actividad continuó existiendo pero más relegada a alta montaña y al comercio con Chile. La nueva migración, especialmente de españoles, italianos y de Asia menor, conquistó el valle, siendo un árbol de manzanas lo que condensaba y relacionaba la nueva formación territorial, étnica y política con la identidad nacional e incluso con la herencia colonial si consideramos que los árboles frutales fueron un elemento importante en la construcción de los ambientes habitados de Mendoza (Mafferra y Marconetto, 2017). Podemos decir entonces que el proceso de patrimonialización del manzano es parte de uno mayor, que deviene de la ocupación española en el norte provincial<sup>3</sup> y del proceso de conformación nacional dado desde mediados del siglo XIX, que logra unir los valores de conquista, progreso y de identidad nacional. Los cuales son transmitidos a partir de su presencia actual.

#### *El chañar, el otro que interpela<sup>4</sup>*

“la corteza del chañar cuando hay viento suena de formas que estremecen”  
(Registro de Campo, San José 2012, en Besio, 2021: 124).

Desde la ciudad de Tunuyán hacia el MH, la Ruta 94 atraviesa fincas mayormente de viñedos. En algunos tramos el camino adopta la forma de túnel producto de la sombra de los grandes árboles. Al llegar a Los Chacayes la vegetación se vuelve más baja y el verde intenso de las plantas de las zonas irrigadas da paso al verde opaco del monte. Unos 8 km antes de llegar al MH, algunos chañares dispersos destacan por su altura, hay una pérgola con un cartel que señala la llegada a la “India Muerta” y un espacio de estacionamiento que invita a detenerse. Se trata de un lugar agreste compuesto por variadas especies del Monte mendocino y plantas de jardín, algunas rodeadas con piedras pintadas de blanco. El lugar fue recientemente renovado y puesto en valor gracias a la instalación de bancos de madera y carteles con información (Figura 2B y 2D).

<sup>3</sup> Para la ciudad de Mendoza datos arqueológicos confirman la presencia de madera de pomáceas, posiblemente manzanos, para los siglos XVII-XVIII (Mafferra, 2018). Los datos históricos señalan la existencia de manzanos en la región para el siglo XVIII (Lacoste et al., 2011) y un documento indica que en 1797 habrían llegado plantas de manzano y otros frutales a la Villa de San Carlos, resultando la primera mención para el Valle de Uco (Chaca, 1964: 493). Sin embargo, esta última, debe tomarse con cautela debido a la naturaleza de la fuente (producida por un funcionario colonial) y a que el autor no menciona su localización, ni la analiza críticamente.

<sup>4</sup> Este subtítulo proviene de las reflexiones sobre la construcción andina del paisaje de M. Vilca (2010).

En la página web del municipio el sitio se publicita por "una espectacular vista" del valle y de la cordillera de Los Andes. Es un lugar de descanso de ciclistas y arrieros que se dirigen al Manzano, además, junto a uno de los chañares funciona un santuario formado por una pequeña ermita, por su entrada enrejada se observan principalmente velas ya consumidas. Este lugar está rodeado de botellas plásticas con agua, cajas de madera con cenizas de difuntos, rosas de plástico y rosas secas puestas en frascos y/o latas. En la corteza de los chañares se dejan estampitas de santos (Figura 2H), sabemos además que antiguamente los arrieros dejaban sus pañuelos. A un par de metros, hacia la ruta se encuentra un atril con una placa plástica con el sello del municipio, allí hay un texto desgastado que aún se puede leer bajo el título: "Leyenda de la India Muerta".

En esta se relata la historia de una mujer indígena huarpe que muere al tener que huir al monte, forzada por el ataque de otros indígenas que se describen como "salvajes del sur". En especial se cuenta que, durante su escape, el "cuerpo -de la joven- fue recibiendo a poco de andar el rigor de las espinas, de las filosas piedras y de las duras ramas del monte", y que "la quemante sed y el intenso frío" finalmente la mataron durante la noche, encontrándola el amanecer rodeada de chañares "velando sus restos".

Si para el municipio el manzano es un hecho cierto mientras que la india muerta es parte de una leyenda, para las personas del lugar, esto es a la inversa. De acuerdo a nuestras entrevistas el hecho sucedió hace unos 140 años, motivo por el cual padres y abuelos de nuestros entrevistados, algunos de ellos identificados como indígenas, tuvieron conocimiento de la mujer en cuestión. De acuerdo a ellos, se trató de una joven indígena que decidió quitarse la vida en un chañaral. Esta formación de plantas no aparece aquí como mero escenario, sino que de acuerdo a una de nuestras entrevistas se debe a que "el chañar es seco, es duro". En este caso, no es el monte ni las adversas condiciones meteorológicas las que acaban con la vida de la joven, sino que es el árbol el que le permite a ella cumplir con su voluntad.

Esta referencia resuena con registros del noreste de Mendoza donde Besio (2017, 2021) propone que los chañarales tienen la potencia de afectar a los humanos, por lo que deben evitarse durante el campeo y en especial durante la noche; son además lugares de iniciación de algunos jóvenes. Estos son elegidos para sacrificar perros domésticos que mataron a algún animal, o es donde los cuatreros carnean animales robados. Así, los chañarales son entidades peligrosas, que habilitan el surgimiento de afectos y memorias asociadas a hechos traumáticos o sobrenaturales. La asociación de plantas nativas a hitos o lugares de memoria, relacionada a sucesos traumáticos también

puede verse en el registro de Katzer (2012), para el caso del "algarrobo de la India" o el "algarrobo del suplicio" situado también en el noreste mendocino.

En términos biológicos y ecológicos, el chañar es un árbol que crece en gran parte de los sectores del centro y sur de Sudamérica, posee raíces gemíferas por lo que suele formar matorrales que se describen como "impenetrables". En Mendoza está presente en casi toda la provincia, aunque actualmente se lo puede encontrar habitando de forma arbórea solo en sectores relictuales. Si bien es la de un chañaral, la fotografía elegida para graficar la página web del reciente "Ordenamiento Territorial de Bosques Nativos (OTBN 2023)" de la provincia de Mendoza, estas formaciones no se encuentran entre las protegidas por esta norma, incluso en algunos lugares de Argentina se lo considera como especie invasora (LADYOT, 2006; Roig *et al.*, 2001).

#### *El cachay: entre la autoctonía y el marketing*

"Si vos te metés y caminás por la montaña, ¡encontrás unos bosques!" (Licenciado en Ecología, 2021).

Llegando a la reserva, la palabra "Los Chacayes" es asidua, aunque no se distinguen estos árboles a simple vista. Su primera referencia en el lugar es a partir de un cartel de vialidad sobre la ruta y antes de llegar al MH. Además, este término es utilizado para designar una Indicación Geográfica (IG) que en el mercado vitivinícola internacional representa el lugar de origen y lo que le da características especiales al vino. Por lo tanto, y como veremos, esta denominación adquiere diversos significados y cada uno atañe a aspectos geográficos, biológicos, étnicos y hasta económicos diversos y en tensión.

La palabra chacay proviene del mapudungún *chacai* y se asocia a arbustos espinosos relacionados a varias especies de la familia Rhamnaceae de hábito arbóreo o arbustivo (Ruiz Leal, 1972: 97). En nuestra área de estudio se trata de *Ochetophila trinervis* que habita a la vera de los arroyos (Figura 2E). Para quienes viven en el lugar, los chacayes siempre estuvieron por lo que resultan un referente importante de su identidad: "esta es zona de chacay, acá no había, ni hay manzanos". Del mismo modo, no los consideran escasos, "hay muchos chacayes por acá", pero nos explican que se dan cerca del agua, no en cualquier parte. Incluso los han cultivado en la escuela y "se han dado bien por tener cerca el arroyo", por lo que tienen una relación cotidiana con estos y con su conservación en relación a los flujos de agua.

El vínculo entre los chacayes y ambiente montañoso coincide con la perspectiva de las ciencias ambientales, ya que esta especie, junto al maitén (*Maytenus boaria*)

y la luma (*Escallonia myrtoidea*) conforman los bosques de montaña del Centro Oeste Argentino, aunque “presentan un interesante problema biogeográfico que debe estudiarse”; por su “estrecha vinculación con la vegetación chilena” (De Marco et al., 1993: 213-214). En Mendoza, la protección de los chacayes implica una acción estratégica en un contexto de cambio ambiental global, acorde al Programa Nacional de Restauración de Bosques Nativos y al Plan Nacional de Adaptación y Mitigación al Cambio Climático al 2030 que sintetiza las políticas del país para limitar las emisiones de Gases de Efecto Invernadero y generar respuestas coordinadas que se adapten a los territorios, ecosistemas, sectores y comunidades vulnerables frente a los impactos del cambio climático.

En este contexto, los bosques de chacay presentan atributos biológicos y ecológicos que le confieren especial interés ambiental potencial para la recuperación y restauración de tierras erosionadas por influencia humana en zonas de cuencas de montaña, y para la protección y conservación de los ecosistemas de “humedales”, reconocidos a nivel internacional por los “servicios ambientales” que brindan. Por otra parte, en estudios científicos del campo de la dendrocronología, el chacay es presentado como un árbol nativo ejemplar para el reconocimiento de la historia ambiental de la región, específicamente para la obtención de datos referidos al clima y para la interpretación del cambio climático global (Álvarez et al., 2022; Vezzani, 2022).

Podemos decir entonces que el chacay condensa una complejidad de sentidos históricos, biológicos y ambientales que en nuestra zona de estudio: son identificados por su papel fundamental en la conservación del paisaje fluvial para el desarrollo futuro de proyectos de manejo sustentable de cuencas y restauración de ambientes degradados de montaña (Álvarez et al., 2022; Besio et al., 2012; Ferrari y Wall, 2004; Vezzani, 2022). En este sentido, los bosques de chacay son visibilizados ya no como “valiosos relictos” (Besio et al., 2011; Méndez, 2011; Roig et al., 2000), sino por la potencialidad ecológica en el manejo apropiado de los recursos naturales frente al Cambio Climático.

Si para la población local y desde la perspectiva de las ciencias ambientales este es un árbol característico de la zona y digno de preservación junto a arroyos y ríos cordilleranos, para los nuevos propietarios vitivinícolas, en general de origen extranjero, los chacayes tienen que ver más con las características del suelo, la exposición solar y la variedad de altura que con la flora, la fauna y la población humana locales. Como advertimos más arriba, Los Chacayes logró reconocimiento como Indicación Geográfica, por parte del Instituto Nacional de Vitivinicultura en 2018 a partir del registro de marca realizado por dos hermanos de origen francés, propietarios de un emprendimiento vitivinícola de 20.000

ha pocos kilómetros de la India Muerta. Por lo mismo, son reconocidos como los

“pioneros... que llegaron en 1996. Ellos registraron la marca los Chacayes en mayo de 2005. Sin embargo, gracias a su generosidad y altruismo cedieron este nombre para que los productores pudieran comunicar y comercializar el vino ahí elaborado” (Equipo Vinos y Pasiones, 2019).

Es decir, la planta de nombre indígena y denominación del distrito pasó a ser una marca vitivinícola atribuida a un espacio físico cuyos propietarios vitivinícolas anhelan tener y acrecentar así el valor de sus vinos y de sus terrenos (Figura 2G).

Desde la perspectiva de estos propietarios, la conformación de estos viñedos es vista como un acto civilizatorio: “Era un lugar que parecía un desierto. Había únicamente piedras, vegetación pequeña y muchos cactus. Era un lugar muy seco, con poca agua” (Barnes, 2023). Es decir que, a diferencia de los lugareños y de los especialistas en ciencias ambientales que conciben a los chacayes y el agua como relacionados y conformando un ambiente co-habitado, para los propietarios viñateros el agua está separada de su contexto biológico y humano y puesto al servicio del mercado turístico-vitivinícola internacional que produce o crea otro entorno: el vitivinícola globalizado, un “Napa Valley de hace 25 años” como advertía uno de los hermanos y creador de la marca. En este contexto, para ellos, el problema del lugar es únicamente hidrológico: “Terrenos para vender hay de sobra, pero lo que no hay es agua. Se dificulta el desarrollo vitivinícola porque no hay acceso a agua en las zonas más altas” (Devia, 2021); negando con ello la población local, la designación de gran parte de Los Chacayes como Área Natural Protegida, la existencia de la vegetación de montaña y la relación que tiene la naciente de los ríos con el resto de la cuenca.

#### *Rosa mosqueta, vecina silvestre o alienígena*

“La rosa mosqueta es parte del paisaje, de la historia y del presente del Manzano Histórico”  
(Evelina Verón de Tribiño, 1994 en Lacoste, 1994).

El MH suele ser un lugar ruidoso y socialmente vibrante por la presencia de cientos de visitantes que celebran encuentros o recorren los senderos históricos. Sin embargo, ascendiendo solo algunos kilómetros hacia la cordillera esto es bien diferente. En las bajadas al Arroyo Grande o en los cerros encontramos los lugares preferidos de pescadores, andinistas u otros visitantes que buscan alejarse del bullicio y “acercarse a la naturaleza”. Allí, es el dominio de la rosa mosqueta, la que conforma matorrales uniformes siguiendo los cauces de montaña y ascendiendo por las laderas de los cerros. Comparte hábitat con los chacayes, a los que protege del ganado



y de la tala (Figura 2F y 2I). La gente del lugar sabe que la planta comenzó a crecer desde mediados del siglo XX, cuando ingresó y fue dispersada por los caballos de los arrieros<sup>5</sup>. Ellos la entienden como una planta “natural” o silvestre, que ofrece además múltiples ventajas: sus frutos son aprovechados para hacer dulce, los arrieros utilizan su leña y madera (para asar carnes “a la vara” por ejemplo), o la plantan en los jardines de las casas porque aprecian su follaje y sus flores. Consideran además que limitan el acceso de pescadores u otros visitantes no amigables con el ambiente a determinados espacios de montaña (opinión que comparten con los andinistas). Los paisajes que conforma la rosa resultan significativos para el Valle de Uco, prueba de ello es que un cerro y arroyo poblado por la rosa sea la imagen elegida como membrete por El Cuco Digital, el diario más leído localmente. Más allá de esto, existen sobre la planta un conjunto de valoraciones y conceptos que la distancian de esta primera imagen.

Entre estos, buena parte de las ciencias ambientales consideran que la rosa es una especie invasiva y como tal “una de las principales amenazas globales y una de las principales causas de la pérdida de la biodiversidad” (Leung *et al.*, 2002 en Rossi *et al.*, 2022: 131-132). De acuerdo a esta perspectiva, la rosa mosqueta pondría en peligro “los ecosistemas, las economías o la salud humana” y desde 1983 “El Comité Científico de Problemas Medioambientales” puso a las invasiones biológicas en la cima de su agenda de investigación (Zimmerman *et al.*, 2014). En este sentido, se propone que la rosa mosqueta representa una “amenaza a la integridad de los ecosistemas ya que se encuentran invadiendo grandes extensiones de la precordillera” (Mazzolari, 2017: 13). En especial, la reserva Manzano Portillo de Piuquenes presenta, con base en estudios de idoneidad de hábitat, la mayor superficie con índices entre medio a muy alto de vulnerabilidad a la invasión de esta especie (Mazzolari, 2017: 61). Por su tipo de reproducción desde el campo de la ecología, se la considera “sumamente agresiva” (Damascos *et al.*, 2005). Desde esta perspectiva, el tratamiento a las especies consideradas invasoras justifica acciones extremas, como la erradicación, lógica asociada al pensamiento bélico (Sordi, 2020).

En el testimonio de un guardaparque, estos sentidos son también mediados por lo afectivo. Él, como activista ambiental, participó desde joven en campañas de erradicación de la rosa formando un sentimiento de “odio” hacia la planta, “son todos recuerdos de pinchazos y rasguñones”. Para él la fisonomía enmarañada y la gran cantidad de espinas que posee “va cerrando todos los

<sup>5</sup> Originarias de Europa y Asia, registran una primera mención en la región en Chile en 1875 (Mathei, 1995) y en la Patagonia argentina en 1910 (Damascos y Bran, 2006). Para Mendoza, no hay referencias directas pero sí testimonios sugerentes, Vicuña Mackena en su diario de 1855 describe un “verdadero bosque de rosales” en “la agreste barranca de la Cañada” (Ponte, 1987: 138). Roig la reconoce como “rosa del zanjón” que habitaba formando “matorrales, por lo común impenetrables”, que se cosechaban para la elaboración de ungüentos y cremas (2001: 190).

caminos y llega un momento en el que no podés andar por la montaña”. Un estudio reciente, demostró que en las reservas naturales de Mendoza, los visitantes si bien pueden entender el concepto de planta no nativa, muy pocos identifican a las especies de este tipo, a excepción de la rosa mosqueta que tiene un poco más de visibilidad. En el mismo sentido, al presentar fotografías de plantas no nativas, en general estas despiertan en los visitantes una baja percepción negativa (10%), siendo nuevamente la excepción la rosa que tiene un índice bajo, pero mayor (32%). Sin embargo, al momento de ser consultados por el tratamiento que debía darse a estas plantas, mayoritariamente declararon que debían ser “erradicadas” (Rossi *et al.*, 2022).

Estos sentidos ambientales se enredan en las políticas de gestión ambiental y trasladan el problema al plano económico. Un director de Recursos Naturales Renovables provincial declaró en un medio periodístico que las especies invasoras provocan pérdidas de “varios millones de dólares”; “considerando las consecuencias ecológicas -sobre todo hídricas- y los daños en los recursos productivos de la provincia”. Respecto a la rosa mosqueta propone que están “cada vez más presentes en la cordillera mendocina y [son] grandes consumidoras de agua, por lo que representan una amenaza latente para la flora autóctona, como la jarilla y el chacay” (Pérez Iglesias, 2023). Otro funcionario declaró que estas especies “son más fuertes y voraces que las locales” (De Vita, 2012). Por lo mismo, se considera que “eliminarla” contribuye al “cuidado de la biodiversidad” (Romanello, 2020). Para algunos actores, la planta representa un problema económico directo, por ejemplo un instructor de pesca declaró “nos estamos quedando sin ríos”, aludiendo a la barrera física que opone la rosa, la que comparó con la proliferación de propiedades privadas que impiden el acceso a las cuencas (Manoni, 2016).

La idea de comprender las dinámicas sucesionales vegetales distinguiendo plantas nativas de otras exóticas proviene de las humanidades, incluso actualmente, en textos académicos en lengua inglesa, la palabra *alien* sirve para designar tanto a plantas invasoras, como a inmigrantes ilegales. Puntualmente, la distinción nativo/exótico tiene como base el derecho inglés de suelo y herencia del siglo XIX, algunos biólogos la consideran un “fósil viviente” y proponen que no debería utilizarse ya que no dialoga con la ecología, la genética u otros desarrollos de la biología moderna (Chew y Hamilton, 2011; Davis *et al.*, 2011). Por lo mismo, no existen especies invasivas per se, sino que el éxito de la expansión de una planta depende del sistema en el que se inserta (Mazzolari, 2017; Zimmermann *et al.*, 2014). Desde la hipótesis de “liberación humana” se propone que en Argentina la rosa mosqueta no se beneficia de las condiciones favorables de suelo ni de una resistencia biótica reducida; sino que es el bajo grado de mantenimiento humano de ciertos ambientes lo que permite a las poblaciones de rosa mosqueta expandirse

(Zimmerman *et al.*, 2014). En este sentido, los estudios realizados en nuestra región, puntualmente en la Reserva Villavicencio, muestran que la rosa mosqueta durante décadas estuvo presente en los jardines de la zona, pero pudo expandirse rápidamente luego de incendios intencionales que eliminaron la vegetación leñosa nativa y del ingreso de ganado bovino. La erosión generada y el aporte de nitrógeno del ganado, facilitó la propagación. La reproducción por la propagación de sus raíces y la existencia de variados animales dispersores (domésticos/silvestres/nativos/exóticos), completaron el sistema para que la rosa prosperara (Carretero *et al.*, 2006; Dacar *et al.*, 2019).

### **Discusión: disputas por el paisaje y la identidad en el Valle de Uco**

En el apartado anterior revisamos un conjunto de memorias, representaciones y valores asociados a cuatro plantas. Estas, significativas en nuestro campo a razón de diferentes marcos de sentido relativos a temporalidades específicas. Comenzamos analizando cómo el manzano tuvo un rol central en la construcción de la identidad nacional y cómo en este proceso se enredó a un ideario ambiental hegemónico para la región. En cuanto al paisaje, el manzano se emplazó como única referencia en un lugar que se conceptualizaba como agreste e inhóspito, vacío de civilización. Esta representación socio-ambiental podemos asociarla a la idea de “desierto” que desde fines del siglo XIX ordena el imaginario geográfico de la historia nacional, un espacio sin cultura y sin historia (Hage y Míguez, 2018; Rodríguez, 2010), y que para Mendoza puede entenderse además sin árboles (Mafferra *et al.* 2023).

En ese desierto se revelan los chañares, siempre presentes para la población local y vinculados a la historia centenaria de la India Muerta, pero sin visibilidad en los discursos hegemónicos hasta tiempos muy recientes. En este sentido, el resurgimiento y refuncionalización de este santuario, estimamos se relaciona con las tendencias multiculturales que afectaron a la identidad nacional desde la última década del siglo XX (Boccara y Ayala, 2011). Sin embargo, en este caso, la posibilidad de enunciar lo múltiple, se presenta previamente normalizada dentro de los esquemas identitarios regionales dominantes. Nos interesa especialmente cómo en esta recuperación, la historia que no es presentada como tal, sino como leyenda, parece haber sido re-apropiada por estos sentidos hegemónicos, donde el ambiente nativo se entiende como invivible. Así, los chañares operan en la construcción de un lugar que expresa la distancia cultural, espacial y temporal que es común en el desplazamiento del “otro” indígena en las construcciones discursivas nacionales modernas (Gnecco, 2006). Donde además se plantea que los indígenas originales (los huarpes) sedentarios y pacíficos desaparecieron siendo los indígenas del sur los

“salvajes invasores” que los empujaron a su extinción, desconociendo el rol del estado colonial y republicano en el genocidio indígena. Este tipo de operaciones donde se resemantiza el territorio, deshistorizando las biografías de sus antiguos residentes, es común en otros espacios patrimoniales o de conservación (Skewes, 2019).

Estas narrativas hegemónicas, discuten con memorias donde es común el reconocimiento de la ascendencia o las costumbres indígenas entre las familias locales. Discute incluso con la voz mapudungún que da nombre al distrito: “Los Chacayes”; planta que llamativamente se ha revalorizado, a razón de su renovado interés ecológico y a la vez por su relevancia en la industria enoturística. En esta última, aparece primero como marca de una empresa de capital extranjero y luego como Indicación Geográfica vitivinícola. Estas operaciones de búsquedas de autoctonía son comunes en este negocio, así como lo es el uso de plantas nativas en la composición de los parques de fincas y bodegas (Saldi, 2019).

Todo este movimiento de búsqueda de identidad asociada a la producción de vinos exportables, es especialmente llamativo en un contexto regional de puja entre el gobierno nacional y provincial por el destino de tierras públicas, altamente atractivas para capitales nacionales e internacionales. En concreto, en 2023 el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas reconoció la ocupación ancestral de varias comunidades mapuche y mapuche-pehuenche sobre los territorios que ocupan actualmente en el sur de Mendoza. Esto, desató un debate donde el gobierno provincial buscó deslegitimar este reconocimiento negando la autenticidad del reclamo. Señaló el riesgo que representaría la tenencia colectiva de la tierra en detrimento del Estado provincial, la propiedad privada y los emprendimientos petroleros radicados en la zona. Finalmente, la postura oficial provincial se plasmó en una resolución de la legislatura que declara que los mapuches “no deben ser considerados pueblos originarios argentinos” (Magallanes, 2023). Así, paradójicamente, cuando un propietario francés propone Los Chacayes como marca de autenticidad o localía, el Estado provincial lo incorpora institucionalizando una Indicación Geográfica vitivinícola; en cambio, cuando el sujeto de enunciación de la misma identidad es colectivo y local, el mismo estado declara extranjería.

Este marco regional de búsqueda política de construir o re-instalar prejuicios raciales decimonónicos, da contexto a las valoraciones esgrimidas en torno a la rosa mosqueta. En este caso, la rosa ha tomado importancia en los discursos científicos y de gestión ambiental, por considerarla una amenaza para la biodiversidad, y en especial para el chacay en la zona montañosa del MH. Esto, a pesar de que la población local la valora positivamente y de que incluso los especialistas en la flora han observado que es efectiva protegiendo los renovales de chacay del ramoneo del ganado. Además,

aun cuando los trabajos sobre la ecología de su expansión y dominancia en ambientes particulares resaltan la multicausalidad y la centralidad de la agencia humana en estos procesos, se ha generado una especial saña contra la planta. Se resalta su "agresividad", se asocia al daño ambiental y económico, se la compara a los grandes propietarios que impiden el acceso a los ríos, o se argumenta que su excesivo consumo de agua es lo que limita el caudal de las cuencas. Todo ello, fundamenta que desde organismos estatales y académicos se proponga su erradicación. Si bien el discurso científico y de gestión ambiental aparece actualmente desvinculado de las discusiones étnicas o políticas, como la naturaleza suele concebirse como un sustrato ahistórico, sirve para explicar variados temas sociales, entre ellos naturalizar jerarquías o autorizar exclusiones violentas (Moore *et al.*, 2003). Aquí, la rosa mosqueta se presenta como chivo expiatorio para los problemas socioambientales de la región, lo que resuena tanto con los miedos ambientales de los discursos hegemónicos, como además pueden estar expresando ansiedades sociales hacia "lo extraño" o extranjero (como en el caso analizado por Comaroff y Comaroff, 2002). Asimismo, este interés por la rosa mosqueta y otras especies invasivas tiene un contexto internacional que coloca el problema entre los más destacados de la agenda ambiental académica y al mismo tiempo política en los organismos internacionales que financian las iniciativas de los gobiernos locales<sup>6</sup>. Este impulso se reconfigura además regionalmente, aquí el acceso a tierras irrigadas ha marcado la historia moderna regional; y en el Valle de Uco se ha caracterizado en los últimos años por un interés cada vez mayor hacia tierras más altas, entre ellas las del distrito Los Chacayos.

## Conclusiones

Esta primera exploración permite delinear la configuración hegemónica pero también contradictoria y desigual del paisaje de la zona de estudio, donde algunas plantas expresan la cristalización de las relaciones de poder regionales en fricción con construcciones locales, nacionales o globales. Observamos cómo estas plantas cuentan con agencias múltiples: construyendo lugares, restringiendo accesos, dando refugio u obstaculizándolo y participan en tramas relacionales complejas donde se agrupan memorias, sentidos o representaciones. En estos agrupamientos, paisajes e identidades se conforman en conjunto y a razón de prácticas concretas, por lo que no son fijas, sino que se encuentran siempre en reconstrucción y disputa por diversos actores.

Los árboles son así reagrupados y asociados a variados significados, dando cuenta de formas particulares de

<sup>6</sup> Por ejemplo, el Fondo de Agua del Río Mendoza, vinculada a la Alianza Latinoamericana de Fondos de Agua (Banco Interamericano de Desarrollo, FEMSA, el Fondo para el Medio Ambiente Mundial, la Iniciativa Internacional de Protección del Clima y The Nature Conservancy).

afectación entre lo cultural y lo natural. En especial, la forma en la que estas plantas de diverso origen e historia se asocian a sentidos y memorias da cuenta de que, algunas categorías botánicas como la de nativo o introducido deben manejarse con cautela y siempre atendiendo al modo en el que se incluyen en marcos relacionales e históricos concretos. Del mismo modo, las identidades regionales se construyen y reproducen, al mismo tiempo que se discuten y reconfiguran en relación a la conformación y disputa de paisajes particulares. La relación entre las categorizaciones biológicas de nativo e introducido se ha problematizado en otros casos de Argentina. El durazno de la quebrada (*Prunus persica*), en la provincia de Jujuy, es asimilado a los cultivos autóctonos y se considera relevante para la identidad local. Los cítricos (*Citrus spp.*) introducidos durante el periodo colonial por los jesuitas en la provincia de Misiones, son valorados por la gente, pero combatidos en las áreas naturales protegidas por considerarlos invasivos; o el tala (*Celtis tala*), árbol nativo de la provincia de Buenos Aires, cuyo uso cultural para la producción de leña se ve restringido por el establecimiento de áreas protegidas. En estos casos, como en el desarrollado en este artículo, la cuestión de qué conservar debe pensarse de manera contextual y aunando historia, prácticas y saberes sociales y ambientales (Doumecq *et al.*, 2021).

En este trabajo buscamos argumentar que los árboles y arbustos, como referentes de lugar y temporalidad, como catalizadores de memorias, o como mediadores de experiencias, presentan un problema interesante para los estudios socioambientales regionales.

Mendoza, 7 de febrero de 2024

## Agradecimientos

A la comunidad del Valle de Uco, por compartir sus saberes.

Este trabajo fue financiado por el proyecto "Memoria social y procesos de patrimonialización en la cuenca del río Tunuyán Superior, Mendoza, Argentina. (Tramo II)", del Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (FONCYT); Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.

## Bibliografía

Alonso, A. (1994). The politics of space, time and substance: state formation, nationalism, and ethnicity. *Annual Review of Anthropology*, 23(1), 379-405.

Álvarez, L., Vega, C. y Villagra, P. (2022). Germinación de semillas de *Ochetophila trinervis*, árbol nativo de los Andes Centrales con uso potencial



- de restauración. *Revista de la Facultad de Ciencias Agrarias. UNCuyo*, 54(1), 77-83. [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1853-86652022000100077&script=sci\\_arttext&lng=en](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1853-86652022000100077&script=sci_arttext&lng=en)
- Barnes, A. (2023). Uco Valley & Los Chacayes video & guide. *South America Wine Guide*, <https://southamericawineguide.com/uco-valley-los-chacayes-video-guide/>
- Besio, L. (2017). Chañarales: espacios simbólicos de cura y peligro Ensayo realizado sobre notas etnográficas con campesinos de comunidades huarpes en el departamento de Lavalle. *Revista del Museo de Antropología*, 10(1), 105-116.
- Besio, L. (2021). *La Trama de Relaciones y Prácticas Sociales de las Plantas Curativas. Una Etnografía Sobre el Puesto y los Contextos Cotidianos que Involucran a las Plantas y el Ambiente en Guanacache (Mendoza, Argentina)*. Tesis doctoral, FFYH-UNC.
- Besio, L., González Loyarte, M., y Peralta, I. (2011). Estado de conservación de bosques de *Maytenus boaria* Mol. (maitén) en quebradas cordilleranas. *Revista de la Facultad de Ciencias Agrarias. UNCuyo*, 43(1), 57-73.
- Besio, L., González Loyarte, M. y Peralta, I. E. (2012). Contribución al estudio fitosociológico de rodales de *Maytenus boaria* (Celastráceas) en Mendoza. *Revista de la Facultad de Ciencias Agrarias*, 44 (2), 269-277.
- Blasco, M. (2015). El devenir de los árboles: ejemplares históricos vinculados a José de San Martín (siglos XIX y XX). *Historia crítica*, (56), 13-36. <http://dx.doi.org/10.7440/histcrit56.2015.02>
- Boccaro, G. y Ayala, P. (2011). Patrimonializar al indígena. Imaginación del multiculturalismo neoliberal en Chile. *Cahiers des Amériques latines*, 67, 207-228. <https://doi.org/10.31048/1852.4826.v10.n1.16270>
- Bragoni, B. (2019). *San Martín. Una Biografía Política del Libertador*. Buenos Aires: Edhasa.
- Briones, C. (2005). *Cartografías argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad* (pp. 11-43). Buenos Aires: Antropofagia.
- Chaca, D. (1964). *Síntesis Histórica del Departamento Mendocino de San Carlos. Acompañado de un Abundante Apéndice Documental*. Buenos Aires: Progreso.
- Chew, M. y Hamilton, A. (2011). The rise and fall of biotic nativeness: a historical perspective. En D. Richardson (Ed.), *Fifty Years of Invasion Ecology*, p. 35-48. Oxford: Blackwell.
- Comaroff, J. y Comaroff, L. (2002). Naturalizando la nación: aliens, apocalipsis y el estado postcolonial. *Revista de Antropología Social*, (11), 89-133. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83801103>
- Curtoni, R., Lazzari, A. y Lazzari, M. (2003). Middle of nowhere: a place of war memories, commemoration, and aboriginal re-emergence (La Pampa, Argentina). *World Archaeology*, 35(1), 61-78. DOI: 10.1080/0043824032000078081
- Dacar, M., Dalmaso, A., Bobadilla, S. y Cuevas, M. (2019). Rol del ganado doméstico en el establecimiento de la especie invasora *Rosa Mosqueta* en los Andes áridos, Argentina. *Mastozoología Neotropical*, 26(2), 331-339.
- Damascos, M. y Bran, D. (2006). *Rosa canina* (Rosaceae) nueva cita para la flora de Argentina. *Hickenia*, 3, 63-285.
- Damascos, M., Ladio, A., Rovere A. y Ghermandi, L. (2005). Semillas de rosa mosqueta: dispersión y germinación en diferentes bosques nativos andino-patagónicos. *Patagonia Forestal*, 11, 1-6.
- Davis, M., Chew, M., Hobbs, R., Lugo, A., Ewel, J., Vermeij, G. ... y Briggs, J. (2011). Don't judge species on their origins. *Nature*, 474(7350), 153-154.
- De Marco, G., Roig, F. y Wuilloud, C. (1993). Vegetación del piedemonte andino en el centro oeste de Mendoza. *Multequina*, 2, 201-241.
- Devia, S. (2021). Los Chacayes: una IG que busca imponer su identidad en el Valle de Uco. *Guarda 14*, 28 de marzo. <https://www.guarda14.com/guarda14/los-chacayes-una-ig-que-busca-imponer-su-identidad-en-el-valle-de-uco/>
- De Vita, V. (2012). Los invasores que ponen en riesgo la biodiversidad provincial. *Diario Los Andes*, 13 de diciembre. <https://www.losandes.com.ar/invasores-ponen-riesgo-biodiversidad-provincial-685381/>

- Doumecq, M., Lambaré, D. y Stampella, P. (2021). What to conserve? Different contexts/different pretexts: Three study cases in Argentina. *Ethnobotany Research and Applications*, 22, 1-16. <http://dx.doi.org/10.32859/era.22.33.1-16>
- Equipo Vinos y Pasiones (2019). Los Chacayes, ese rincón singular de Tunuyán. Vinos y Pasiones, 20 de noviembre. <https://vinosypasiones.com/2019/11/20/los-chacayes-ese-rincon-singular-de-tunuyan/>
- Escolar, D. (2022). *Los Indios Montoneros. Un Desierto Rebelde Para la Nación Argentina (Guanacache, Siglos XVIII-XX)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Escolar, D., Martín, F., Rojas, F., Saldi, L. y Wagner, L. (2012). Imaginario ambiental mendocino. Sus efectos en las políticas estatales y la producción científica. En: A. Salomón y A. Zarrilli (Comps.), *Historia, Política y Gestión Ambiental* (pp. 77-97). Buenos Aires: Imago Mundi.
- Ferrari, A. y Wall, L. (2004). Utilización de árboles fijadores de nitrógeno para la revegetación de suelos degradados. *Revista de la Facultad de Agronomía*, 105(2), 63-87.
- Garner, A. (2004). Living history: Trees and metaphors of identity in an English forest. *Journal of Material Culture*, 9(1), 87-100.
- Gascón, M. y Ots, M. (2020). Pulsos ocupacionales prehispánicos y coloniales en Uco-Xaurúa (Mendoza, Argentina). *Diálogo Andino*, 63, 67-77. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812020000300067>
- Gil Juncal, M. (2022). Los Chacayes, el sabor extremo del Valle de Uco. *Vinetur*, 11 de mayo. <https://www.vinetur.com/2022051169052/los-chacayes-el-sabor-extremo-del-valle-de-uco.html>
- Gnecco, C. (2006). Territorio y alteridad étnica: fragmentos para una genealogía. (Des) territorialidades y (No)lugares. En D. Herrera (Ed.), *Procesos de configuración y transformación social del espacio, Medellín* (pp. 221-246). La Carreta: Universidad de Antioquia.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Hage J. y Míguez, G. (2018). *Restos malditos (del desierto)*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti.
- Hamilakis, Y. y Anagnostopoulos, A. (2009). What is archaeological ethnography? *Public archaeology*, 8(2-3), 65-87. DOI 10.1179/175355309X457295
- Haraway, D. J. (2013). *Primate visions: Gender, race, and nature in the world of modern science*. Londres: Routledge.
- Ingold, T. (1993). The temporality of the landscape. *World Archaeology*, 25(2), 152-174.
- Ingold, T. (2017). Taking taskscape to task. En U. Rajala y P. Mills (Eds.), *Forms of dwelling* (pp.16-27). Oxford: Oxbow.
- Ingold, T. (2021). *Being alive: Essays on movement, knowledge and description*. Londres: Routledge.
- Jones, O. (2011). Forest landscapes: identity and materiality. En E. Ritta y D. Dauksta (Eds.), *Society, Culture and Forests: Human-Landscape Relationships in a Changing World* (pp. 159-178). Londres: Springer.
- Katzer, L. (2012). *Praxis Indígena y Gubernamentalidad*. Tesis doctoral. UNLP.
- Kusenbach, M. (2003). Street phenomenology: The go-along as ethnographic research tool. *Ethnography*, 4(3), 455-485.
- Kirksey, S. y Helmreich, S. (2010). The emergence of multispecies ethnography. *Cultural anthropology*, 25(4), 545-576. DOI: 10.1111/j.1548-1360.2010.01069.x
- Lacoste, P. (Comp.) (1994). *Tunuyán ayer y hoy. Aportes para el estudio de sus instituciones, personajes y tradiciones culturales*. Mendoza: Ediciones culturales.
- Lacoste, P., Yuri, J. A., Aranda, M., Castro, A., Quinteros, K., Solar, M. y Rivas, J. (2011). Geografía de la fruta en Chile y Cuyo. *Estudios Iberoamericanos*, 37(1), 62-85.
- LADYOT (2006). Herbario digital. [https://www.mendoza-conicet.gob.ar/ladyot/herba\\_digital/fichas\\_especies/chanar.htm](https://www.mendoza-conicet.gob.ar/ladyot/herba_digital/fichas_especies/chanar.htm)
- Larsimont, R. (2016). Hacia una ecología política de los negocios agroturísticos en Mendoza, Argentina. *Ecología política, Cuadernos de*

- Debate internacional*, 52, 74-77.
- Latour, B. (2005). *Reensamblar lo Social. Una Introducción a la Teoría del Actor-Red*. Buenos Aires: Manantial.
- Mafferra, L. (2018). *Arqueología de los Paisajes Forestales del Norte de Mendoza, Centro-Oeste Argentina (siglos VIII–XIX)*. Oxford: BAR.
- Mafferra, L. y Marconetto, B. (2017). Sin un árbol que dé alegría. Experiencias del paisaje nativo y colonial en Mendoza entre los siglos XVI y XIX. *Corpus*, 7(2). <https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.1939>
- Mafferra, L., Saldi, L. y Besio, L. (2023). Conformación material y discursiva del paisaje forestal actual de las áreas irrigadas del centro norte de la provincia de Mendoza, Argentina. *Antípoda*, 52, 33-59. <https://doi.org/10.7440/antipoda52.2023.02>
- Magallanes, J. (2023). ¿Mapuches en Mendoza? Conflictos territoriales y negacionismo en una “provincia criolla”. Buenos Aires: SB. En prensa.
- Manoni, G. (2016). Valle de Uco: cada vez más ríos y arroyos son “propiedad privada”. *Diario Los Andes*, 28 de agosto. <https://www.losandes.com.ar/valle-de-uco-cada-vez-mas-rios-y-arroyos-son-propiedad-privada/>
- Martínez Carretero, E., Dalmasso, A., Boccolini, C., Tobares, R. y Robledo, C. (2006). Exóticas invadiendo la Reserva Natural Villavicencio. En L. Capdevila y B. Zilletti (Eds.), *Actas del 2º Congreso Nacional sobre Especies Exóticas Invasoras* (pp. 1-6). León: Geib.
- Masiokas, M., Villalba, R., Pitte, P., Ruiz, L., Cara, L. y Toum, E. (2020). Hidrología: la nieve es el recurso hídrico esencial de Mendoza. Divulgación científica IANIGLA. <https://www.mendoza.conicet.gov.ar/blog/hidrologia-la-nieve-es-el-recurso-hidrico-esencial-de-mendoza/>
- Massey, D. (2005). *For Space*. California: Sage.
- Mazzolari, A. (2017). *Análisis de Factores que Contribuyen a la Invasión de Rosa Mosqueta (Rosa canina y R. rubiginosa) en Mendoza*. Tesis Doctoral. PROBIOL-UNCuyo.
- Méndez, E. (2011). La vegetación de los altos Andes: El flanco oriental del Cordón del Portillo (Tunuyán, Mendoza, Argentina). *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica*, 46(3-4), 317-353.
- Méndez, J. (2016) *Historia de Tunuyán: una aproximación en la reconstrucción del pasado histórico del departamento*. Mendoza: Equinoxio.
- Montaña, E., Torres, L., Abraham, E., Torres, E. y Pastor, G. (2005). Los espacios invisibles: Subordinación, marginalidad y exclusión de los territorios no irrigados en las tierras secas de Mendoza, Argentina. *Región y Sociedad*, 17(32), 3-32.
- Moore, D., Kosek, J. y Pandian, A. (Eds.) (2003). *Race, nature, and the politics of difference*. Londres: Duke University Press.
- OTBN (2023). Ordenamiento de Bosques Nativos. Proceso de actualización del ordenamiento territorial de bosques nativos de la provincia de Mendoza 2023. Gobierno de Mendoza. <https://www.mendoza.gov.ar/dnrn/ordenamientobosquesnativos/>
- Ogden, L., Hall, B. y Tanita, K. (2013). Animals, plants, people, and things: A review of multispecies ethnography. *Environment and society*, 4(1), 5-24. <https://doi.org/10.3167/ares.2013.040102>
- Olazabal, M. (2023). *Episodios de la Guerra de la Independencia*. Instituto Nacional Sanmartiniano.
- Ots, M., Cahiza, P. y Gascón, M. (2015). Articulaciones del corredor trasandino meridional. El río Tunuyán en el Valle de Uco. Mendoza, Argentina. *Revista de Historia Americana y Argentina*, 50(1), 81-105.
- Pabón-Caicebo, J., Arias, P. y Carril, A. (2020) Observed and projected hydroclimate changes in Andes. *Frontiers in Earth Science*, 8(61). <https://doi.org/10.3389/feart.2020.00061>
- Paredes, A. (2004). “Los inmigrantes en Mendoza”. En A. Roig, P. Lacoste y M. Cristina Satlari (Comp.), *Mendoza a través de su historia* (pp.205-244). Mendoza: Caviar Bleu.
- Pastor, G. (2020). Paisajes y dispositivos de patrimonialización diferencial: Convergencias y divergencias entre actores y percepciones. En L. Escobar (Coord.), *Lecturas de la singularidad territorial a partir del paisaje cultural* (pp. 67-83). Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.



- Pérez Iglesias, G. (2023). Alertan sobre especies exóticas invasoras en Mendoza para evitar las pérdidas millonarias que generan. *Diario Los Andes*, 15 de junio. <https://www.losandes.com.ar/sociedad/alerta-sobre-especies-exoticas-invasoras-para-evitar-perdidas-millonarias-en-mendoza/>
- Piatelli, A. (2012). *San Martín en El Valle de Uco: Valores, Ideales, Vida y Obra del Padre de la Patria*. Mendoza: Pablibro.
- Ponte, R. (1987). *Mendoza, aquella ciudad de barro: historia de una ciudad andina desde el siglo XVI hasta nuestros días*. Mendoza: Municipalidad de Mendoza.
- Ponte, R. (1999). *La Fragilidad de la Memoria: Representaciones, Prensa y Poder de una Ciudad Latinoamericana en Tiempos del Modernismo: Mendoza, 1885-1910*. Mendoza: Ediunc.
- Rival, L. (Ed.). (2021). *The social life of trees: anthropological perspectives on tree symbolism*. Londres: Routledge.
- Rodríguez, F. (2010). *Un desierto para la nación: la escritura del vacío*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Roig, F. (2001). *Flora medicinal mendocina. Las plantas medicinales y aromáticas de la provincia de Mendoza (Argentina)*. Mendoza: Ediunc.
- Rojas, F., Prieto, M., Álvarez, J. y Cesca, E. (2009). Procesos socioeconómicos y territoriales en el uso de los recursos forestales en Mendoza desde fines de siglo XIX hasta mediados del XX. *Revista Proyección*, 7, 1-33. [https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos\\_digitales/13740/04rojas-proyeccion7.pdf](https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/13740/04rojas-proyeccion7.pdf)
- Roig, F., Carretero, E. y Méndez, E. (2000). *Vegetación de la Provincia de Mendoza. Argentina. Recursos y Problemas Ambientales de la Zona árida*. Mendoza: IADIZA.
- Romanello, C. (2020). Restaurarán la flora de montaña para mitigar el riesgo de aluviones. *Diario Los Andes*, 13 de febrero. <https://www.losandes.com.ar/restauraran-la-flora-de-montana-para-mitigar-el-riesgo-de-aluviones/>
- Rossi, S., Álvarez, M., Aschero, V., Hellvig, M., Bonjour, L., Mazzolari, A. y Barros, A. (2022). On Visitors' Minds: Knowledge and Perceptions of Invasive Non-native Plant Species in Mountain Ecosystems. En A. Barros *et al.* (Eds.), *Tourism, Recreation and Biological Invasions* (pp. 130-140). Boston: CABI.
- Ruiz Leal, A. (1975). Flora popular mendocina: Aportes al inventario de los recursos naturales renovables de la provincia de Mendoza. *Deserta*, 3, 10-299.
- Saldi, L. (2015). "Huarpes no tan huarpes" y «hombres modernos»: interpelaciones étnicas y disputas por las últimas tierras irrigadas en Mendoza (Argentina). *Revista de Antropología Iberoamericana*, 10(2), 203-230. DOI: 10.11156/aibr.100204
- Saldi, L. (2019). Percepciones en entornos vitivinícolas: análisis antropológico sobre los paisajes exhibidos desde bodegas élites en Valle de Uco. *Universitas Humanística*, 87, 237-270. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uh87.peva>
- Saldi, L. (2020). *Fronteras Hídricas del Desierto Cuyano: Estereotipos Étnico-ambientales de la Provincialidad Mendocina (1880-2010)*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Saldi, L. y Petz, I. (2015) Aguas ajenas, tierras extrañas. Desigualdad hídrica al sur de la cordillera de los Andes en Mendoza a principios del siglo XXI. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 12(75), 123-144. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cdr12-75.aate>
- Saldi, L., Ots, M. y Mafferra, L. (2023). Heritage-making, landscapes, and experiences in tension in the Southern Andes mountains, Argentina. *International Journal of Heritage Studies*, 29 (11), 1195-1213. <https://doi.org/10.1080/13527258.2023.2243478>
- Skewes, J. (2019). *La Regeneración de la Vida en los Tiempos del Capitalismo: Otras Huellas en los Bosques Nativos del Centro y Sur de Chile*. Santiago: Ocho libros.
- Teruya, J. (2017). *Evaluación biofísica de servicios ecosistémicos en la cuenca del Arroyo Grande, Tunuyán, Mendoza*. Tesis de Grado. Facultad de Ciencias Agrarias- UNCuyo.
- Tilley, C. y Daum, K. (2017). *An Anthropology of Landscape: The Extraordinary in the Ordinary*. Londres: UCL Press.
- Vezzani, N. (2022). *Distribución potencial de los bosques de Ochotophila trinervis (chacay) en el Centro-Oeste de Argentina*. Tesis de Maestría. FCA-UNCuyo.

Vilca, M. (2010). Piedras que hablan, gente que escucha: la experiencia del espacio andino como un "otro" que interpela. Una reflexión filosófica. En D. Herms y L. Miotti (Eds.), *Biografías de Paisajes y Seres: Visiones desde la Arqueología Sudamericana* (pp. 67-74). Córdoba: Editorial Brujas.

Zimmermann, H., Brandt, P., Fischer, J., Welk, E. y von Wehrden, H. (2014). The Human Release Hypothesis for biological invasions: human activity as a determinant of the abundance of invasive plant species. *F1000Research*, 3, 109. DOI: 10.12688/f1000research.3740.2